

Desintegración del Peronismo

POR RODOLFO STAVENHAGEN

BUENOS AIRES—Desde mi último viaje a Argentina en el mes de julio, con el grupo de intelectuales mexicanos que acompañaran al Presidente Echeverría en su visita a este país, la situación política y económica se ha degradado visiblemente.

Hace cinco meses el pueblo argentino aún no se había repuesto de la muerte de Perón, se proclamaba abiertamente la unidad nacional y la fidelidad del movimiento peronista a Isabelita, su sucesora. Los partidos y grupos políticos estaban todos igualmente preocupados por la continuidad de las instituciones republicanas y la reciente y amarga experiencia de la dictadura militar tenía convencida a la "clase política" de la necesidad de un esfuerzo conjunto por mantener la democracia. Los propios militares, desprestigiados por su fracaso en el poder, no mostraban mayor interés en tomarlo nuevamente.

En las elecciones presidenciales, Perón había obtenido la mayoría absoluta de los votos, la poderosa burocracia sindical que controla la Confederación General de Trabajadores proporcionaba la base política organizada del movimiento peronista, y un "pacto social" entre los sindicatos y las confederaciones empresariales aseguraba la estabilidad de las relaciones obrero-patronales.

★

AHORA, cinco meses después, el hueco dejado por la muerte de Perón no ha sido aún llenado y las contradicciones de la sociedad argentina se van acumulando rápidamente. Todos los sectores del peronismo siguen proclamando su fidelidad a Isabelita, y el gobierno realiza esfuerzos considerables por mantener vivo el mito de Perón (se ha desenterrado a Evita Perón para construirle un mausoleo; porque parece que aún después de más de veinte años de muerte sigue siendo más popular entre las masas peronistas que la actual presidenta), pero las divisiones en el movimiento peronista son cada vez mayores.

En efecto, desaparecida la figura del "líder", ya no hay nada que pueda aglutinar las diferentes corrientes peronistas más que la vaga fraseología nacionalista del justicialismo que está lejos de constituir una ideología coherente, y menos aún, un programa político concreto. La derecha peronista, con tendencias abiertamente fascistas, parece estar ganando la partida y ocupando posiciones cada vez más fuertes en el gobierno, bajo la siniestra influencia del ministro José López Rega (una especie de Rasputín criollo) a quien la vox populi acusa de manejar los grupos terroristas de derecha que han cometido múltiples asesinatos políticos en los últimos meses.

La entrega de la Universidad de Buenos Aires a los grupos fascistas, la intervención del gobierno federal en algunas provincias destituyendo a gobernadores

electos, la eliminación de los dirigentes de la izquierda peronista (como el ex presidente Cámpora) de la escena política, la creciente campaña anti-comunista y antisemita, todo ello refleja un fuerte viraje a la derecha con apoyo de los grupos económicos nacionales y extranjeros.

★

LA izquierda peronista, sobre todo la Juventud Peronista y su brazo armado, ahora en la clandestinidad (los Montoneros), se reclaman también del legado de Perón y proclaman su fidelidad al régimen, pero se ven cada vez más marginalizados de los círculos dirigentes del peronismo. Los actos terroristas cometidos por los Montoneros, en respuesta a la violencia fascista, también los aíslan del grueso de la masa peronista. La lucha entre los dos extremos del peronismo ha hecho del asesinato político una cosa cotidiana, y aunque horrorizada ante hechos de sangre cada vez más insensatos, la opinión pública no puede hacer nada. El gobierno reprime la violencia de la izquierda, pero no hace nada para frenar el terrorismo de derecha.

En los márgenes del peronismo opera en la ilegalidad el llamado Ejército Revolucionario del Pueblo, grupo guerrillero que practica el asesinato político selectivo, rechaza las instituciones democráticas vigentes, y ha provocado visiblemente el endurecimiento y la creciente represión del gobierno peronista.

★

ANTE esta lucha de extremos y el viraje político del gobierno, la popularidad del peronismo ha descendido rápidamente, y los observadores opinan que si hubiera elecciones actualmente, éste no alcanzaría ni 30% de los votos. El grupo político que más parece haberse beneficiado de esta situación es actualmente la vieja Unión Cívica Radical, encabezada por Balbín, quien pone sus esperanzas en las elecciones presidenciales de 1977. Aparte de la señora presidenta, el peronismo no dispone de líderes populares auténticos, ni siquiera en las filas del sindicalismo justicialista. Perón hábilmente había eliminado cualquier líder que pudiera eventualmente hacerle sombra.

La pregunta que todos se hacen en Argentina es si logrará mantenerse el régimen constitucional, o si en algún momento los militares se verán tentados a intervenir de nuevo. Aunque varios ministros de Perón fueron sustituidos por Isabel (entre ellos el de economía, Gelbard, un "liberal"), los militares no han logrado la eliminación de López Rega, por cuyos métodos no parecen tener mucha simpatía. Si bien en general se descuenta un golpe militar a corto plazo, se advierte una progresiva "bordaberización" del gobierno; es decir, una creciente influencia militar a semejanza de lo que hizo Bordaberry en Uruguay. ~~Atención~~ SIGUE EN LA PAGINA OCHO